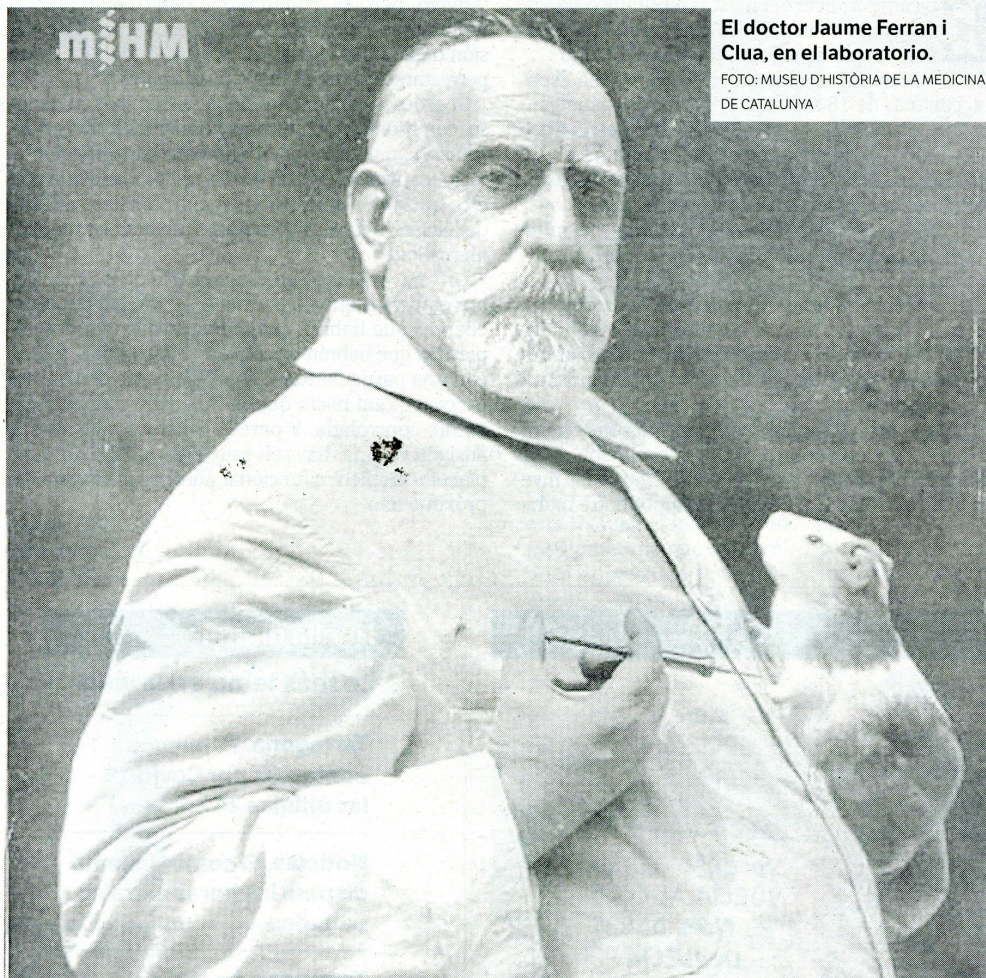




BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Eminencia. El doctor Jaume Ferran i Clua, de Corbera d'Ebre, fue clave en la inmunidad del cólera o la rabia



El doctor Jaume Ferran i Clua, en el laboratorio.

FOTO: MUSEU D'HISTÒRIA DE LA MEDICINA DE CATALUNYA

El médico ebrense que descubría vacunas

RAÚL COSANO
TARRAGONA

La búsqueda de la ansiada vacuna contra el SARS-CoV-2, una empresa internacional sin precedentes, ha rescatado de la historia algunos de los perfiles médicos que se han dedicado a objetivos similares. Uno de los más insignes lleva sello tarragonense. Se trata de Jaume Ferran i Clua, una eminencia médica que nació en Corbera d'Ebre (Terra Alta) en 1851 y que tuvo en Tortosa uno de sus centros de operaciones ligados a la investigación y el descubrimiento de vacunas. Hijo de Joan Ferran, médico del pueblo en

Corbera d'Ebre, Jaume vivió entre Móra d'Ebre y Tortosa. Estudió Medicina en Barcelona y, una vez licenciado, en 1873, comenzó a ejercer en el Pla del Penedès y, poco después, se estableció como facultativo en Tortosa, donde fue el médico titular desde 1874 a 1887. Allí comenzó a interesarse por la incipiente ciencia de la bacteriología, atendiendo de cerca a las investigaciones de un referente. «De Pasteur siguió su técnica para preparar vacunas contra el mal rojo del cerdo y el carbunco», explica la biografía de la plataforma Galeria de Metges Catalans, impulsada por el Col·legi de Metges de Barcelona.

Hay un punto de inflexión en la carrera de Ferran. Una epidemia de cólera en la ciudad francesa de Marsella, en 1884. El Ayuntamiento de Barcelona le había comisionado para estudiar el caso francés y establecer medidas preventivas en el supuesto de que la enfermedad llegara a Catalunya. El científico había seguido de cerca los estudios de Pasteur y de Robert Koch, por lo que se propuso desarrollar una vacuna siguiendo los procedimientos del químico galó. «Pronto descubrió que los conejitos de Indias inmunizados con cultivos atóxicos de vibriones colerígenos, inyectados por vía subcutánea, podían resistir sin

problemas dosis de vibriones virulentos que hubieran resultado letales en ejemplares no vacunados. Él mismo se inoculó cultivos vivos atóxicos y extendió la prueba a familiares que se prestaron», explican Ruiza, Fernández y Tamaro, en la obra *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*.

Muestras en el calcetín

Fue en mayo de 1885, hace 135 años, cuando el cólera puso en jaque a Valencia. La infección procedía de Marsella, donde se había cobrado más de 3.500 vidas. En solo unas semanas, en la capital del Túria se diagnosticaron casi 8.000 casos. Por ese motivo las autoridades sanitarias contactaron con Ferran, que estaba trabajando en una protección contra el *Vibrio cholerae*. De ese momento es célebre un episodio. En Marsella se había hecho con cinco muestras microbiológicas. Pero, de regreso a Tortosa, cuando llegó a la frontera de la Jonquera, en Girona, se le impidió el paso ante el riesgo de contagio biológico. Durante días dio todo tipo de explicaciones hasta que pasó a la acción: ocultó el material dentro de uno de sus calcetines para engañar a los funcionarios de aduanas.

Ferran, finalmente, aplicó su antídoto en Valencia con humanos. «De las más de 30.000 personas vacunadas, enferman muy pocos», explica su biografía de la Galeria de

Salvó miles de vidas en una infección de cólera en Valencia, a finales del siglo XIX

Metges. Pero su éxito no fue bien visto por algunos médicos valencianos y las presiones impidieron que el Gobierno autorizara seguir con la inmunización. «Se calcula que este hecho determina la muerte de 130.000 personas no vacunadas», explica la Galeria dels Metges.

A Ferran el honor le llegaría más tarde. En 1907 la Academia de Ciencias de París reconoció con el premio Bréant la eficacia de aquella vacuna por ser la primera. De 1886 a 1905, Ferran dirigió el Laboratori Microbiològic de Barcelona, donde avanzó en la investigación de un remedio para el tifus y la rabia. En 1887, se realizó la primera vacunación antirábica en España. Ensayó también una vacuna contra la difteria pero no prosperó. En 1892, tuvo éxito con una campaña de vacunación contra el mal rojo del cerdo. Más adelante, en 1919, descubrió la vacuna contra la tuberculosis, hitos que le han convertido en referencia. «Es uno de los médicos con más calles y monumentos dedicados en las ciudades y los pueblos de Catalunya y de otros lugares», exponen en la Galeria de Metges.

Murió en 1929, en Barcelona, a los 78 años. Sus descendientes continúan la saga, en campos como la farmacia o la neurocirugía.

